

Cómo citar el artículo

Bedoya Hernández, M.H. (2016). Madres comunitarias antioqueñas y su vocación por el cuidado. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 47, 113-127 Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/745/1271>

Madres comunitarias antioqueñas y su vocación por el cuidado*

Community Mothers of Antioquia and their Vocation for Care

Mères communautaires d'Antioquia (Colombie) et leur vocation comme soigneurs

Mauricio Hernando Bedoya Hernández

Psicólogo
Licenciado en Educación
Magíster en Psicología
Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Antioquia)
Docente-investigador de la Universidad de Antioquia
mauricio.bedoya@udea.edu.co

Recibido: 18 de marzo de 2015

Evaluado: 17 de junio de 2015

Aprobado: 10 de septiembre de 2015

Tipo de artículo: Investigación científica y tecnológica

* El presente artículo informa sobre la investigación titulada "Cuidado propio en las madres comunitarias en relación con el cuidado promovido en los niños y niñas de los hogares comunitarios a su cargo", financiada por la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) mediante acta 575 (Comité para el Desarrollo de la Investigación). Fecha de inicio: octubre de 2010. Finalización: abril 2012. Agradecemos a la Convocatoria de Sostenibilidad 2012 de la Universidad de Antioquia, cuyos recursos apoyaron la construcción de este artículo.

Resumen

El presente artículo aborda el problema de *hacerse madre comunitaria* del Programa de Hogares de Bienestar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. El objetivo es reconocer los sentidos que tiene para las madres comunitarias su ingreso al Programa de Hogares de Bienestar. El alcance del estudio es desplegar una visión más amplia del ejercicio del cuidado que realizan las madres comunitarias de Antioquia. La metodología utilizada fue cualitativa, con método de análisis fenomenológico-hermenéutico. La muestra estuvo compuesta por 30 madres comunitarias de 6 municipios de Antioquia con quienes se realizaron entrevistas en profundidad y grupos focales. Los resultados de la investigación indican que es diferente *ser y hacerse* madre comunitaria; que existen diversas rutas, motivaciones y condiciones para hacerse madre comunitaria; y que el trabajo de estas mujeres promueve tanto su subjetivación como la de los niños y niñas que asisten a su Hogar. Cuando el cuidado se realiza por vocación, este se constituye en una práctica ética.

Palabras clave

Cuidado, Educación comunitaria, Ética, Ética del cuidado, Infancia, Niño en edad preescolar.

Abstract

This article deals with the issue of becoming community mother for the government program of the Colombian Family Welfare Institute. The objective is to recognize the meaning that has for the community mothers their joining to the program of Welfare Homes. The scope of this study is to widen the vision about the work of care performed by the community mothers of Antioquia. A qualitative methodology was used, with a phenomenological-hermeneutical method. The sample was constituted by 30 community mothers coming from 6 municipalities of Antioquia department (Colombia) which participated in

detailed surveys and focus groups. The research results show that is different to be a community mother than becoming a community mother; and that there are different ways, motivations and conditions to become a community mother; and that the work performed by these women promotes both their subjectivation and this of the children attending their homes. When care is performed by vocation it turns itself into an ethical practice.

Keywords

Care, Community education, Ethics, Care ethics, Childhood, Preschoolers.

Résumé

Cet article aborde le problème de devenir mère communautaire du Programme de Foyers de l'institut Colombien pour le Bien-être Familial. L'objectif est de reconnaître le sens qui a pour les mères communautaires leur admission au programme gouvernementale de Foyers de Bien-être. L'objectif de l'étude est de déployer une vision plus vaste du travail comme soigneurs réalisé para les mères communautaires dans Antioquia (Colombie). La méthodologie utilisée est de type qualitatif avec une méthode d'analyse phénoménologique-herméneutique. On a utilisé un échantillon de 30 mères communautaires, de 6 communes du département d'Antioquia, qui ont participé dans interviews détaillées et groupes focaux. Les résultats de cette recherche montrent que est différente d'être et de devenir mère communautaire ; qu'il y a des routes différents, motivations et conditions pour devenir mère communautaire ; et que le travail de ces femmes favorise leur subjectivation de la même façon que ça des enfants qui vont à leur Foyers. Quand le soin est réalisé par vocation il devient dans une pratique éthique.

Mots-clés

Soin, Education communautaire, Éthique, Éthique du soin, Enfance, Enfants d'âge préscolaire

Introducción

El cuidar de otros y el cuidar de sí mismo se han constituido en fundamentos de nuestra manera de ser humanos (Ferrater, 1994; González, 2006; Torralba, 1998), en la medida en que nuestra existencia está cruzada por la relacionalidad y el vínculo con los otros que nos permite ser lo que somos. Desde los griegos, pasando por el imperio romano y por la tradición cristiana, es posible anoticiarnos

de la problematización que el hombre ha hecho del tema del cuidado (Foucault, 2002; 1998). Ya sea que este se considere una práctica ética o una práctica reflexiva; ya sea que se lo asocie al conocerse a sí mismo o a desplegar una serie de acciones y ejercicios que buscan hacer la vida más vivible (Cubides, 2006); ya sea que se lo vea desde la perspectiva higienista o a partir de la estética, el cuidado remite a ocuparse de sí y, por esa vía, de los otros.

El cuidado es una actividad íntimamente relacionada con la supervivencia humana, como lo sostienen diversos autores asociados a la denominada tradición de las relaciones objetales: Mahler, Pine y Bergman (1984), René Spitz (1974), Donald Winnicott (1967; 1965a; 1965b; 1960; 1958; 1956). Esto significa que el cuidado fundamenta nuestra identidad humana y psicológica. Así, tanto cuidar de sí mismos, como cuidar de otros y ser, al mismo tiempo, cuidados por otros, se convierten en las caras posibles de la realización humana y ética (Torralba, 1998). Resulta comprensible, como bien es señalado por De la Cuesta (2004) y Cajiao (1996), que este tema se haya constituido en un eje discursivo dentro de las ciencias humanas y sociales. El cuidado, en tanto actitud, muestra una profunda preocupación por el ser del otro; en tanto ejercicio, requiere la realización de prácticas que dejan ver entrega, solicitud e interés por responder a las necesidades de otro que es cuidado (Bedoya, 2013; González, 2006). En criterio de autores como Bedoya (2012), Triana, Ávila y Malagón (2010), Gilligan (1985) y Chodorow (1984), clásicamente tanto el ámbito privado como el doméstico se han ido implicando en las prácticas de cuidado, siendo las mujeres los agentes a los que se ha responsabilizado de estas. Particularmente en el área de la salud el tema del cuidado ha tenido un desarrollo importante como es indicado por De la Cuesta (2004), Palacios y Jiménez (2008), Mujika (2006) y Gilligan (1985), entre otros.

Al ser considerado como una práctica ética, en los últimos años el cuidado se ha desarrollado en varias líneas de trabajo. Para Gilligan (1985), la *ética del cuidado* se asocia más directamente con la moralidad femenina; se focaliza en la defensa del otro, en el vínculo con él, en la medida que el modelo que fundamenta esta perspectiva es relacional. Al ver el mundo como una red vincular, el sujeto se siente conducido hacia una posición en la que se siente comprometido con la vida de los otros. Por ello, como lo muestran Cajiao (1996) y Gilligan (1985), la ética del cuidado suele ser llamada ética de la responsabilidad. Por su parte, la *ética del cuidado de sí* es desarrollada por Michel Foucault a partir de su inserción en el mundo grecorromano. El cuidado de sí alude a la serie de prácticas que la persona ejerce sobre sí misma para conducir su vida de acuerdo con criterios estéticos y de transformación con el fin de hacer de la vida propia una obra de arte (Foucault, 2002, 1998; Cubides, 2006).

En el estudio del que este artículo informa no concebimos el cuidado en la esfera de los dispositivos inherentes a las prácticas de la salud-enfermedad, sino que lo abordamos desde la experiencia humana más básica inserta en la vida cotidiana, como es el caso del ejercicio del cuidado que realizan, en Colombia,

las madres comunitarias del Programa de Hogares de Bienestar, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

Este programa busca promover y favorecer el desarrollo de los niños y niñas de los llamados hogares de bienestar. Cada Hogar es acompañado por una madre comunitaria y recibe un promedio de 13 infantes en edad preescolar durante ocho horas diarias. Estas mujeres cuidan de los niños y niñas y, llevando a cabo funciones tanto maternas como pedagógicas, contribuyen a la formación de su propia identidad y a la de los niños y las niñas que asisten al Hogar.

En el presente escrito se informa sobre los resultados obtenidos en la investigación "Cuidado propio en las madres comunitarias en relación con el cuidado promovido en los niños y niñas de los hogares comunitarios a su cargo", realizada en la Universidad de Antioquia, Departamento de Psicología. Se presentan los hallazgos concernientes a la categoría denominada *ser o hacerse madre comunitaria*, donde se aborda la manera como estas mujeres deciden hacerse madres comunitarias, las motivaciones que las mueven, la manera como es integrada o no la vocación en todo este proceso y los efectos que ello tiene en su hacer. Ya en trabajos previos (Bedoya, 2013; 2012) mostramos de qué manera el reconocimiento mutuo se constituye en el núcleo del cuidado que realizan las madres comunitarias.

Método

Partimos del hecho de que lo social es una construcción (Bedoya, 2013; 2012). De esta manera, el paradigma que guio la investigación fue el constructivista, el cual ofreció las herramientas para adoptar el enfoque cualitativo. Este enfoque privilegia la implicación de los investigadores en el proceso mismo de construcción de la información (Sandoval, 2002). Dentro del enfoque mencionado, elegimos el método fenomenológico-hermenéutico como recurso fundamental en el proceso analítico. Con Morse (2003) sostenemos que este método enfatiza que la vivencia de las personas está profundamente cruzada por las interpretaciones que los sujetos hacen de su vida (Bedoya, 2012). Consecuentemente con ello, partimos de la convicción de que al permitir que las madres comunitarias narraran su experiencia estábamos contribuyendo no solo a resolver nuestro problema de investigación, sino a que ellas mismas pudieran reconstruir lingüísticamente la historia de sí alrededor del eje identitario del cuidado.

Al no definir categorías analíticas previamente, el proceso analítico se desarrolló de manera inductiva. En el estudio participaron 30 madres comunitarias con mínimo tres años de experiencia en el Programa de Hogares Comunitarios de Bienestar residentes en Antioquia. La construcción de la información se hizo mediante grupos focales y entrevistas individuales en profundidad. Grabamos y transcribimos cada sesión. En la investigación fueron

fundamentales no solamente los reencuentros con las participantes del estudio, a medida que avanzaba el proceso de análisis, sino las sesiones periódicas del grupo responsable de este. El programa de análisis cualitativo, ATLAS ti, nos ofreció una ayuda muy valiosa en todo este proceso. En cuanto al aspecto ético, las participantes firmaron un consentimiento informado en el que se explicitaron las condiciones específicas de la investigación, haciendo hincapié en sus derechos, deberes y procedimientos de esta.

Resultados: ser o hacerse madre comunitaria

Las participantes del estudio dieron testimonio de un conjunto de elementos referidos a la construcción de su identidad como madres comunitarias: sus experiencias de vida, su vivencia en la labor de cuidar a los infantes, la capacitación que reciben, la relación con otras madres comunitarias. Todo ello lo relatan en clave de cuidado. Al cuidar de los niños y niñas usuarios de su Hogar, estas mujeres también cuidan de sí mismas en la medida en que realizan una vocación y una serie de transformaciones subjetivas al tornarse reflexivas respecto a la forma como llevan a cabo su trabajo y al hacer una continua interrogación sobre sí mismas. El cuidado va dirigido siempre hacia el otro y hacia sí mismas, en una doble vertiente. Las narraciones de estas mujeres muestran la manera como se van haciendo y sintiendo madres comunitarias.

Las participantes diferencian *ser madre comunitaria* y *hacerse madre comunitaria*. La primera es aquella que se emplea como cuidadora del Programa de Hogares. El *hacerse* requiere ir construyendo una identidad que les permita sentirse madres comunitarias, como lo sostuvimos previamente (Bedoya, 2012). Para ellas la verdadera madre es la que despliega las prácticas del *mejor cuidado*.

Rutas para hacerse madre comunitaria

En sus narraciones, las participantes hablan de las razones que las llevaron a ser madres comunitarias y que les permiten mantenerse en esta labor. Estas mujeres tomaron dos *rutas* para llegar a serlo: la *ruta personal* y la *ruta del tercero*. La *ruta personal* viene dada porque, con base en la familiaridad y conocimiento de los hogares comunitarios, las participantes solicitan a la coordinadora del sector pertenecer al programa. Presentan los requisitos solicitados y se les asigna el permiso para tener el hogar comunitario y ser nombradas como madres comunitarias. Igualmente, la *ruta del tercero* presenta una secuencia que se inicia con el conocimiento sobre la existencia del Programa transmitido por una persona allegada, quien le informa y motiva a pertenecer a este. La tercera persona reconoce en las participantes unas aptitudes de cuidadora y es quien las anima, recomienda y ayuda para iniciar su labor.

El paso del *ser* al *hacerse* madre comunitaria tiene como condiciones la motivación, la vocación y el cumplimiento de ciertas condiciones subjetivas y

requisitos institucionales. En cada una de estas mujeres se da un orden cronológico, en el sentido de que cada madre comunitaria llegó a serlo en unos tiempos y momentos subjetivos. Algunas partieron de su propia vocación; otras de una coyuntura específica o de una motivación particular. A partir de esto emerge un entramado de razones y justificaciones que les permite elegir y mantenerse en esta elección. Ahora, cuando la motivación básica para constituir el hogar comunitario es el deseo explícito de cuidar de los niños y las niñas, podemos hablar de lo que denominamos el *vector por lo infantil*. No en todas las madres comunitarias existe un vector por lo infantil: “Siempre, de niña, yo jugaba. El juego mío era ese de estar con otros niños; jugar con ellos y enseñarles” (Victoria, madre comunitaria).

Motivaciones

Cuando hablamos de motivaciones nos referimos a las razones que llevaron a las participantes a elegir ser madres comunitarias. Para Amaris, Barrios y García (1993), la motivación alude al “proceso central en la realización del potencial, [que] se refiere al compromiso personal, de atención, esfuerzos y otros recursos disponibles al individuo para conseguir objetivos específicos (a menudo en situaciones de tareas específicas) en un período de tiempo” (pp.108-109). La motivación es un proceso subjetivo y dinámico que les permite a las personas orientar su conducta hacia unos fines. El arribo a la labor de madres comunitarias —**motivaciones iniciales**— y las razones para mantenerse en este trabajo —**motivaciones agregadas**— son dos aspectos clave en el trabajo de estas mujeres.

En cuanto a las **motivaciones iniciales**, las razones expuestas por las participantes respecto a su arribo a esta labor nos permitieron proponer dos grandes ejes que dan cuenta de la naturaleza y el proceso, del llegar a ser y del hacerse madre comunitaria: *eje interno-externo* y *eje vocacional-instrumental*.

Eje externo-interno. Las motivaciones para *ser* y *hacerse* madre comunitaria pueden ser de naturaleza interna o externa a la persona. Las *fuentes externas motivacionales* son aquellas situaciones en las que no solo está implicada la madre comunitaria. Ella puede hacer parte de un arreglo cuyo sendero la conduce hacia desear realizar esta labor: la situación económica, el desempleo, las dificultades familiares, la pertenencia a programas sociales y comunitarios. Las madres comunitarias, aparte de desempeñar un trabajo y obtener una retribución económica, tienen la posibilidad de seguir cumpliendo su rol de madre. De otro lado, las *fuentes motivacionales internas* aluden al deseo asociado a la vocación de cuidar de otros. En este caso, las mujeres se hacen madres comunitarias porque desean hacerse cargo del cuidado de los infantes provenientes de otras familias. El tránsito de *ser* a *hacerse* madre comunitaria se da más fluidamente en este caso.

Me organicé, conseguí una pareja. Me dediqué a mis hijos. Hasta que me puse a pensar que a mí me han gustado los niños, pero yo quiero trabajar con ellos sin necesidad de tener que salir de mi casa; o sea, estar pendiente de los míos [...] Desde que tenía 15 años he trabajado con niños y con adolescentes. Tenía mi propio grupo en la parroquia; formé parte del primer grupo juvenil en Zamora. He tenido la habilidad para eso; tenía mi propio grupo de niños; formé mi propio equipo de fútbol, conseguí a los entrenadores y la cuestión. (Eunise)

Aunque lleguen a ser madres comunitarias motivadas por las *fuentes externas*, esta elección se une muy rápidamente con su *motivación interna*, con su vocación de cuidadora. Como puede apreciarse, en estos casos el *vector por lo infantil* nuclea su elección. De tal forma que, si bien pudieron existir coadyuvantes externos para ejercer esta labor, se reconocen competentes para el cuidado.

Eje vocacional – instrumental. El *polo vocacional* anuda con el vector por lo infantil; la vía de llegada viene dada en el escenario subjetivo de la propia identidad. La madre comunitaria se siente cuidadora y en ello implica todo su ser, dado que su labor atraviesa su identidad. El *polo instrumental*, por su parte, alude a que la elección de ser madre comunitaria se da en lugares diferentes a la vocación para cuidar de otros: por la posibilidad de emplearse, trabajar en casa, cuidar de su propia familia mientras atiende su hogar comunitario, etc. Estas madres cumplen con su labor de cuidar, pero el nivel de implicación subjetiva es menor. Son más funcionarias del cuidado.

Para muchas de estas madres comunitarias su labor se realiza sin ningún tipo de formación previa, pues no cuentan con conocimientos técnicos o teóricos anteriores. De esta forma, al elegir ser cuidadoras, las madres comunitarias configuran una estética propia debido a las transformaciones que ellas eligen realizar en su vida como producto de su dedicación al cuidado. Estudiar y capacitarse para ser mejores madres comunitarias es uno entre muchos otros logros que alcanzan las madres comunitarias al poder reflexionar sobre sí.

Yo tenía un sueño desde que estaba niña: ser profesora. Nunca lo pude lograr porque en mi casa éramos muy pobres y desde pequeña nos pusieron a trabajar. No pude estudiar mucho. Apenas llegué hasta quinto de escuela y fui haciendo el bachillerato a poquitos. Cuando podía, hacía un año o dos; me salía y hacía otro trabajo, otra cosa y ahorita me siento como realizada porque en parte sí lo soy. (Alejandra)

Motivaciones agregadas aluden a las razones expuestas por las participantes para su permanencia en esta labor. Las experiencias subjetivas logradas a lo largo del ejercicio del cuidado les permiten encontrar un lugar que les hace posible ser, hacerse y permanecer, alcanzar ciertas metas, darse cuenta de sus capacidades y habilidades de seguir trabajando en sus ideales. Dos factores motivacionales agregados son: proyectarse como profesionales y la

aprobación/reconocimiento de los otros. El primero se relaciona con verse como quien desempeña la labor que realizan las profesoras, trabajadoras sociales, enfermeras, psicólogas; se sienten satisfechas cuando el cuidado de los niños y niñas tiene buen resultado; también cuando perciben cambios a nivel personal generados desde que están en el programa de hogares comunitarios. Así, en la medida en que cuidan de los niños y las niñas del Hogar, cuidan de sí y son cuidadas por estos (Bedoya, 2013; 2012). La *aprobación y reconocimiento por parte de los otros* es un coadyuvante motivacional no solo para el trabajo, sino en el momento de juzgar su competencia. La labor de reconocimiento es mutua: las madres comunitarias son reconocidas por las familias de los niños y niñas y por la comunidad, y ellas, al mismo tiempo, hacen reconocimiento de la familia de estos en la medida en que las incluyen, consultan, convocan y respetan; también cuando buscan influir para cambiar la situación vital de los infantes y la de sus familias respectivas. El reconocimiento de la subjetividad y la dinámica familiar de estos es una plataforma importante en la mutualidad. El reconocimiento recibido hace que los padres de familia realicen un reconocimiento de esa madre comunitaria y de su labor como cuidadora, lo que les permite juzgar las prácticas de cuidado que brindan a los niños y las niñas.

Yo siempre me he destacado por ser una líder en la comunidad y he participado en juntas. Algo que a mí me gustaría es estudiar Trabajo Social. En estos momentos no se me da la posibilidad por la economía y también porque mis niñas están muy pequeñas y necesitan mucho de mí. (Dora)

120

Condiciones para ser madre comunitaria

Los relatos de las participantes dejan ver tres de las condiciones generales que se deben tener para hacerse madre comunitaria: aptitudes subjetivas, empatía y requisitos institucionales.

Aptitudes subjetivas. Son las capacidades, cualidades y disposición para ser madre comunitaria. Como ya lo habíamos informado, entre estas aptitudes están la inclinación al cuidado de los niños y niñas, paciencia-tolerancia, buen trato con los niños y las niñas, lo que nuclea las aptitudes subjetivas (Bedoya, 2012).

La inclinación por el cuidado de niños y niñas, también denominado *vector por lo infantil*, orienta el trabajo de las madres comunitarias. De este *vector* son manifestaciones el amor por los niños, el esfuerzo por entenderlos, la sensibilidad hacia su vulnerabilidad y sufrimiento. A él lo consideramos una herramienta para reflexionar sobre las prácticas alrededor del cuidado en el hogar comunitario. Así, este permite desempeñar la labor y, a la vez, generar reflexión sobre su hacer.

En la medida en que las madres comunitarias entienden su labor como una vivencia relacional, descubren que el buen trato requiere paciencia en el trabajo en el Hogar. Las participantes resaltan que estas condiciones le dan a la madre comunitaria la posibilidad de desarrollar habilidades para el buen manejo de su

quehacer y del grupo de niños y niñas a su cargo. Ellas enfatizan, como criterio predictor de su buena labor, sus aptitudes relacionales y vinculares más que sus reconocimientos académicos, los cuales incluyen las capacitaciones recibidas.

Una buena madre comunitaria debe tener, primero paciencia; segundo, querer mucho a los niños y el respeto por el otro. A mí no me importa que sea bachiller, porque muchas bachilleres no tienen la capacidad para manejar un grupo de niños, ni la manera como tratarlos [...] Yo puedo tener muchos cartones, pero si no sé hacer lo que supuestamente dice el cartón, no tengo nada; mucha gente no tiene el cartón y hace el trabajo excelente. (Eunise)

El arreglo *paciencia-tolerancia* es descrito en los testimonios como la capacidad de realizar su labor serena y calmadamente, sin alterarse ante los eventos del día a día en el Hogar. Ellas no niegan que su labor genera estrés, pues deben educar y alimentar, ser madres de estos niños y niñas, tener presente las necesidades y demandas de cada uno. Estas acciones son realizadas de manera personalizada. La tolerancia es, según los testimonios, aguante, capacidad para hacerle frente comprensivamente a lo que irrumpe y desconcierta en el trabajo cotidiano con los niños y niñas, respetando los tiempos de estos, su manera de expresar, vivir y valorar lo que experimentan. Así mismo, para ellas la paciencia es la espera que emerge del reconocimiento de las condiciones especiales de los niños y niñas. ¿Qué hace que una madre comunitaria sea paciente y tolerante y que otra lo sea menos? Aquí hallamos tres factores de suma importancia: (1) *las condiciones subjetivas* (las formas de situarse como personas frente a sí mismas, frente a los otros y frente a la realidad; los aspectos psicológicos y la situación existencial); (2) *las condiciones de vida*; y (3) *la vía de acceso a la labor* (la mayor capacidad de paciencia y tolerancia se da cuando las madres comunitarias han llegado a serlo por la vía del *vector por lo infantil*, pues asimilan mejor la frustración y las dificultades propias del trabajo con los niños y niñas en el hogar comunitario).

Entonces ya va a tener lo que se necesita para trabajar con niños que es tolerancia; de eso se necesita mucho; amor, de todo, paciencia. Ahí viene ya incluido con solo que alguien le nazca y diga: “esto es lo que quiero ser, lo que me gusta”. (Victoria)

En la experiencia de tolerancia de estas mujeres podemos ver su capacidad de integrar lo no-familiar, lo no-yo a la trama de sí, lo que redundará en su habilidad para sobreponerse frente a las dificultades inherentes a la labor dentro del Hogar. Otro aspecto destacable es el control de sí ante los retos que el cuidado impone, lo que habla de la sabiduría para conciliar su papel maternante-docente con la actitud de aceptación de *lo otro* en ellos y ellas. Esto habla, también, de la experiencia de tolerancia-reconocimiento que poseen las madres comunitarias. “Los niños no tienen la culpa de que yo esté ofuscada. Uno tiene que controlarse” (Érika).

Si bien hasta ahora hemos pensado la tolerancia como reconocimiento y aceptación del otro y de lo otro, de lo no-yo, de lo que irrumpe en la experiencia de estas madres, cuando Olga dice “desde que uno tenga calma y sea pasivo, uno encuentra el punto que el niño busca”, descubrimos que la tolerancia implica necesariamente tres actitudes: querer buscar al otro, salir del lugar propio para encontrarse con el otro y, efectivamente, encontrarse con él. O sea, la tolerancia es moverse de su lugar para hallar al otro. En ese encuentro se construye un “nosotros”, sin negar lo que cada uno es. Ahora, ese encuentro con el otro implica una transacción con él.

Tener paciencia, llevarles los pocos caprichos que se pueda llevarles, y si son caprichos malucos, los corrige [...]. Y no ofuscarse cuando se vomitan, cuando hacen popó, porque ellos no tienen la culpa. Uno tiene que ir a cambiarlos, lavarlos y todo; si a uno le da harta rabia, entonces para qué va a tener guardería. (Érika)

El *trato hacia los niños y niñas*, tercera condición para ser madre comunitaria, es subsidiario del vector por lo infantil y la tolerancia. Al captar a los niños y niñas, las madres comunitarias los tratan bien, pues la subjetividad de estos es reconocida e integrada a la labor cotidiana de estas mujeres. El *vector* centra el hacer en las necesidades de los niños y niñas, en su situación vital, en sus requerimientos de desarrollo; y esto es visto como una forma de realizar la propia vocación de las madres comunitarias. En el caso de Elvira, como en el de muchas otras madres comunitarias, aparece una exclusión clara de agresión hacia los niños y niñas, pero sin perder su misión educativa y correctiva. “Con los niños, sobre todo los de la primera infancia, trabajamos haciendo mucho énfasis en que el maltrato no exista; acá lo más importante es que primen los derechos de los niños” (Stella).

A la agresión de que son objeto muchos niños y niñas en su vida cotidiana, las madres comunitarias anteponen la palabra. En sus testimonios revelan cómo buscan habitar en la palabra como estrategia para promover el desarrollo de los infantes. El buen trato tiene como eje la palabra; es decir, ella les llama la atención cuando se comportan mal, los aconseja, les habla. Un efecto de esto es que, al habitar en la palabra, los niños y niñas del Hogar generan un buen trato hacia ella y hacia los demás niños y niñas.

Al ser promotoras del desarrollo, vemos en las madres comunitarias una tentativa de corregir los efectos del mal-trato que los niños y niñas reciben en sus familias de origen. El buen-trato tiene dos referentes: (1) la lectura de las dinámicas de las familias usuarias. Se convierten en *lectoras de situaciones*. Así vistas, las madres comunitarias asientan su práctica frente a los niños y niñas en su vocación de cuidar y en la pregunta constante por el *mejor cuidado*, en el sentido de saber cuáles son los requerimientos y necesidades, según su ciclo vital, y las acciones que corrijan los efectos de las situaciones de violencia familiar (o descuido, abandono, indiferencia, etc.); y (2) El *saberse cuidadoras*. El sentirse cuidadoras-por-vocación les permite realizar un ejercicio-reflexivo-de-sus-prácticas con los niños y las niñas. Estas *lectoras de situaciones* que, por

vocación, realizan las prácticas del *mejor cuidado*, despliegan un *trato correctivo* en dos sentidos: (1) sus prácticas buscan corregir o disminuir el impacto del maltrato recibido por los niños y niñas por fuera (en la familia, fundamentalmente) y (2) desarrollan una actitud reflexiva sobre sus propios actos con los niños y niñas. El *vector por lo infantil* asegura una mayor disposición a corregir las fallas en el cuidado.

Empatía. El vínculo de las madres comunitarias con los niños y las niñas, las familias usuarias, los vecinos y otras madres comunitarias se basa en la empatía, la cual contribuye a la capacidad de escucha y conversación con ellos. Estas mujeres les brindan a las familias orientación, asesoría en el manejo de conflictos y, en algunos casos, intervienen para regular la forma como son cuidados, en su familia, los niños y niñas usuarios del Hogar. La empatía es entendida como la capacidad de captar la subjetividad del otro. La empatía permite dejarse afectar por el otro desde su subjetividad, desde su situación en el mundo, desde sus sentimientos y emociones, desde su humanidad. La subjetividad de las madres comunitarias es tocada en el ejercicio empático. En ese dejarse afectar por el otro hay algo que es tocado en la propia subjetividad de las madres comunitarias. Estas se sienten tan unidas a los niños y niñas que lo que les pasa a ellos tiene que ver con ellas y con su forma misma de existencia. A esto lo hemos denominado *compartir el mismo destino* (Bedoya, 2013).

Saber hablarles a las mamás. No hablarles con palabras malucas, porque uno sabe que es una persona adulta. También nos duele a veces que nos llamen la atención de mala manera. (Olga)

Tener vocación. Antes de ser madres comunitarias, algunas de las participantes ya habían sido cuidadoras de familiares (incluidos niños y niñas) y/o habían trabajado en labores comunitarias con población infantil y adolescente. Así, en la vocación de cuidar notamos dos tendencias: *se nace para cuidar y vocación para el trabajo comunitario*.

Se nace para cuidar. En sus relatos, algunas madres comunitarias se definen como cuidadoras porque ligan sus experiencias de vida con prácticas de cuidado de otros. Explican esta aptitud hacia el cuidado como algo innato y favorecedor de su labor. Para ellas la vocación es para toda la vida si se inscribe en la identidad de la persona. Aportan algo novedoso: la unión entre deseo y competencia. O sea, su vocación de cuidadoras, vivida “desde siempre”, las lleva a la certeza de su competencia, lo cual las conduce a valorar la capacitación que le ofrece el ICBF.

No, pues, a ver, de estar ahí en la casa y siempre, siempre me han gustado los niños; o sea, yo desde pequeña me iba pa’ donde mi tía y a cambiarle la niña, si había que cuidársela, yo se la cuido y siempre he tenido como ese espíritu para los niños. (Carolina)

El cuidado tiene un doble carácter: es *elegido* o *impuesto*. Generalmente, es impuesto por las circunstancias y es elegido por la vía de la vocación. Las participantes de este estudio eligieron ser cuidadoras como la manifestación de una tendencia que ellas percibieron desde muy temprana edad. No podemos precisar si este reconocimiento es construido o descubierto. En el primer caso, evalúan como exitosa su labor de cuidar y van a su pasado para hallar vestigios de prácticas de cuidado, lo que les posibilita construir una representación de sí como cuidadoras desde antes. En el segundo caso, desde el principio se ven como cuidadoras gracias a las experiencias antiguas al respecto. Se descubren como cuidadoras desde siempre y ello las predispone positivamente a la labor: “Porque a mí desde chiquita me gustaba mucho cuidar niños” (Luz Aída).

Vocación para el trabajo comunitario. Algunas madres comunitarias revelan que previamente a su ingreso al Programa existía en ellas un compromiso comunitario en tres sentidos: (1) en procesos de desarrollo subjetivo de poblaciones específicas: grupos juveniles, parroquiales, de la tercera edad, etc.; (2) en la promoción del desarrollo comunitario (juntas de acción comunal, por ejemplo); y (3) en la transformación de las situaciones que vulneran los derechos de la gente (asociaciones de vecinos, ligas de consumidores, etc.). Por ello, la posición que adoptan implica una ética centrada en mejorar sus condiciones de vida y las de los otros. Al sentir que siempre se han ocupado por el bienestar del otro, consideran como inherente a ellas la vocación por el cuidado. Consideran que su destino y el de los otros está unido (a esto lo denominamos *ética del destino compartido*) y que lo que acontezca con la comunidad se relaciona con ellas.

¿Cómo le digo? Trabajar por la comunidad, porque yo siempre me he destacado por ser una líder en la comunidad, he participado en juntas; entonces me gusta mucho el trabajo todo con la comunidad. (Dora)

La primera característica que debe tener una madre comunitaria es servicio a la comunidad; ante todo eso; amor a los niños, eso es ser madre comunitaria. (Luz María)

Discusión y conclusiones. El vector por lo infantil

Lo hallazgos de la investigación resultan concordantes con lo señalado por Romero y Salinas (2005) quienes afirman que las motivaciones externas e instrumentales tienen gran valencia en la decisión de hacerse educadora comunitaria, según la experiencia chilena. Aunque colocan como coadyuvante en esta elección el aspecto de la vocación, nuestro estudio muestra que las madres comunitarias mismas le dan más importancia al aspecto de la vocación, al *vector por lo infantil* y, con ello, muestran que lo que está en juego en este trabajo es su subjetividad; así, como ya lo hemos sostenido antes (Bedoya, 2013; 2012), ser madre comunitaria es una práctica ética que les permite a estas mujeres subjetivarse, tener una vivencia estética de su vida alrededor del aspecto identitario del cuidado. Todo ello es producto del *vector por lo infantil*.

Este *vector* es horizonte, en el sentido de Gadamer (1977); es decir, es la perspectiva hermenéutica desde donde se mira y se vive. El *vector por lo infantil*, en tanto horizonte adoptado por estas madres, deja ver que ellas han mantenido un estrecho vínculo con lo infantil y se ven a sí mismas como competentes para hacerse cargo del cuidado de los niños y niñas y promover su desarrollo. Así vista, la experiencia de estas mujeres nos indica que ellas se convierten en *promotoras del desarrollo* de estos. Ser promotoras del desarrollo supone realizar unas adecuadas prácticas de cuidado con los infantes e intervenir en las familias usuarias para convertirse en un tercero regulador del vínculo, muchas veces traumático, entre los niños y niñas y sus padres (Bedoya & Giraldo, 2011; 2010). Este rol también cruza su identidad.

Ahora, la identidad no es estática; ella se reconfigura, en el caso de las madres comunitarias gracias a que la actitud reflexiva de sus prácticas de cuidado las conduce a una actitud de cambio en función del *buen cuidado*. Por otra parte, gran proporción de las experiencias cotidianas de cuidado son, en lenguaje de Ricoeur (2003; 1999), *discordantes*, pues irrumpen, representando lo no-familiar, lo desconocido, lo que genera incertidumbre. Las situaciones en el Hogar van de lo novedoso a lo incierto y lo estresante. Esto discordante resulta insatisfactorio, estresante y hasta angustiante si la madre comunitaria se vincula a este trabajo por el eje instrumental. Pero si lo hace por vocación, por lo que hemos denominado en nuestro estudio el *vector por lo infantil*, se integra constantemente en la identidad, en la trama de sí misma, en la historia subjetiva. Esta caracteriza lo que Ricoeur (2006) denomina reconocimiento de sí, entendido como reconocimiento de la propia potencia subjetiva. De esta manera, el cuidado de los otros promueve unas formas de cuidado de sí, entendidas, en sentido foucaultiano (Foucault, 2002; 1999; Cubides, 2006; Castro, 2004), como “la serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo... por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma y se transfigura” (2002, p.28).

En términos generales, tolerar es la capacidad de reconocer lo discordante en la propia experiencia; la paciencia se refiere al tiempo que la madre está dispuesta a disponer para el logro de un objetivo esperado. En este sentido, la paciencia está vectorizada hacia el logro de algo: se espera porque se sabe que los niños lograrán un nivel mejor de desarrollo.

Ahora, el arreglo tolerancia-paciencia, postulado por nuestro estudio, también se localiza en el ámbito de lo discordante, pues deja ver la aparición de experiencias no-yo y de alteridad en el trabajo de las madres comunitarias. Configurar continuamente la identidad supone un ejercicio constante de integrar en una trama de sí lo concordante y lo discordante (Ricoeur, 2003) que, para el caso de las participantes de la investigación, tiene tres condiciones: (1) presencia del *vector por lo infantil*; (2) sentirse promotora del desarrollo de sí misma y de los niños y las niñas a su cuidado; y (3) unas condiciones de vida medianamente adecuadas para sí mismas y para su familia. De los tres requisitos, consideramos que el primero resulta definitivo en el despliegue de la capacidad configurativa.

El *vector por lo infantil* conduce a la transformación de la vida y las prácticas, pues estas mujeres sienten que este trabajo les posibilita la realización de su vocación y, por tanto, convierten las exigencias propias de él en oportunidades de aprendizaje y modificación de sí mismas. Tornarse, tanto en su trabajo como en su cotidianidad, más reflexivas es una herramienta valiosa que ellas desarrollan en el Programa.

Ahora, en este proceso no se puede escindir el reconocimiento de sí misma de aquel que procede de los otros (niños, niñas, familias usuarias, personal del ICBF, familia propia), pues, como lo sostiene Ricoeur (2006), ambos se conectan, se corresponden y anudan conceptualmente con la denominada ética del cuidado alrededor de la experiencia de sentirse responsables por los otros (Montoya, 2007; Gilligan, 1985), pues este tipo de ética es concebido como una red de relaciones (Torralba, 2002). En otro sentido, Foucault (2002) sugiere que “La práctica de sí se liga a la práctica social o, si lo prefieren, la constitución de una relación de uno mismo consigo se conecta, de manera muy manifiesta, con las relaciones de uno mismo con el otro” (p.158).

Tanto en el *se nace para el cuidar* como en la *vocación para el trabajo comunitario*, observamos una profunda experiencia del otro en la propia subjetividad de las madres comunitarias. En términos de la alteridad, Quesada (2011) señala que existe una “presencia del otro en el Yo; una presencia que se conforma como relación entre libertades [...] una relación con lo infinito que, a través del pensamiento, desborda el pensamiento y llega a ser una relación personal” (p. 397). Así, la *ética del destino compartido*, concepto que anteriormente hemos descrito, expresa la responsabilidad por el otro de que hablamos antes. Esto habla de lo que Gilligan (1985) ha denominado ética de la responsabilidad.

Referencias

- Amaris, M; Barrios, I. & García, D. (1993). Habilidades múltiples de las madres que orientan programas de atención integral al niño menor de siete años. *Investigación y Desarrollo*, 3, 106-123.
- Bedoya, M. (2010). La construcción de la historia subjetiva en la clínica psicológica. *Revista Acta Colombiana de Psicología*, 13 (1), 2010, 71-78.
- Bedoya, M. (2012). Niños cuidados: el reconocimiento mutuo en la experiencia de las madres comunitarias antioqueñas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 262-286.
- Bedoya, M. H. & Giraldo, M. L. (2010). Condiciones de favorabilidad al maternaje y violencia materna. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 947-960.
- Bedoya, M. H. & Giraldo, M. L. (2011). Vivir la violencia materna. La voz de los niños. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 607-617.
- Bedoya, M. H. (2013). Redes del cuidado: Ética del destino compartido en las madres comunitarias antioqueñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), 741-753.
- Cajiao, F. (1996). *La piel del alma. Cuerpo, educación y cultura*. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio.
- Castro, R. (2004). *Ética para un rostro de arena: Michel Foucault y el cuidado de la libertad* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Gedisa.

- Cubides, H. (2006). *Foucault y el sujeto político. Ética del cuidado de sí*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- De la Cuesta, C. (2004). *Cuidado Artesanal. La invención ante la adversidad*. Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia.
- Ferrater M, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M (1998). *Historia de la sexualidad. Vol. 3. La inquietud de sí*. 3ª ed. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H.G. (1977). *Verdad y método, I*. Salamanca: Sígueme.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, D. (2006). Educar para el cuidado materno perinatal: Una propuesta para reflexionar. *Hacia la Promoción de la Salud*, 11, 81 – 93.
- Mahler, M; Pine, F. & Bergman, A. (1984). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Buenos Aires: Marymar
- Montoya, G J. (2007). La ética del cuidado en el contexto de la salud sexual y reproductiva. *Acta bioeth*, 13(2), 168-175.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Mujika, M. A. (2006). Las invisibles labores del cuidado siguen siendo cosas de mujeres. *Revista Gara, País Vasco*. Recuperado de <http://www.siiis.net/documentos/hemeroteca/63819.pdf>
- Palacios, X. & Jiménez, K. (2008) Estrés y depresión en cuidadores informales de pacientes con trastorno afectivo bipolar. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 195-210.
- Quesada, B. (2011). Aproximación al concepto de Alteridad en Lévinas. Propedéutica de una nueva ética como filosofía primera. *Investigaciones Fenomenológicas*, 3, 393-405.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (2003). *Sí mismo como otro*. (2ª ed.) México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura económica.
- Romero, S. & Salinas, L. (2005). Sistematización de experiencias de cuidado infantil temprano. *UNICEF, Serie de reflexiones: Infancia y Adolescencia*, 3.
- Spitz, R (1974). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torralba, F. (1998). *Antropología del cuidar*. España: Fundación MAOFRE Medicina.
- Torralba, F. (2002). Lo esencial del cuidar. Ética del cuidar: fundamentos, contextos y problemas. Barcelona: Instituto Borja de Bioética.
- Triana, A. N., Ávila, L., & Malagón, A. (2010). Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 8(2), 933-945 Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77315155012> el 20 de febrero de 2012.
- Winnicott, D. (1956): "La préoccupation maternelle primaire", en *De la pédiatrie à la psychanalyse*. Paris: Payot, 168. [« La preocupación maternal primaria », en *De la pediatria al psicoanálisis*, N. del T]
- Winnicott, D. (1958). La capacidad para estar a solas. *Int. J. Psycho-Anal*, 39, 416-420.
- Winnicott, D. (1960). *Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso*. Obras Completas.
- Winnicott, D. (1965a). *La capacidad de estar a solas. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Londres: Hogarth Press; Nueva York: International Universities Press.
- Winnicott, D. (1965b). *Los procesos maduracionales y el ambiente facilitador*. New York: International Universities Press.
- Winnicott, D.W (1967). *El concepto de individuo sano*. Conferencia pronunciada en la División de Psicoterapia y Psiquiatría Social de la Real Asociación Médico-Psicológica. Obras completas.